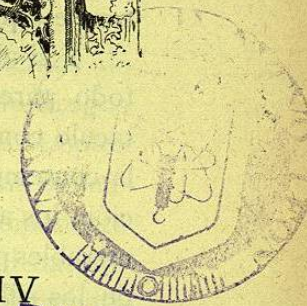


BIBLIOTECA



Paris



BIBLIOTECA

CAPÍTULO XIV

La Catedral — Interior

CUANDO, después de quilatadas las bellezas que honran y ennoblecen el exterior de tan insigne monumento, se penetra en él por la *Puerta Real* ó de *Santa María*, que á la nave mayor corresponde; cuando, trasponiendo el atrio (1) y el umbral de aquella humilde entrada, por la cual fué sustituida en el pasado siglo la que hubo primitivamente de dar ingreso digno á la afamada iglesia, según oportunamente insinuamos; cuando se contempla aquel tesoro de riquezas y de prodigios artísticos allí atesorados por el transcurso de los tiempos, la fe de nuestros mayores, la piedad de nuestros monarcas, la ostentación de

(1) Provisto de una balaustrada y de pináculos en los cuales se procuró seguir el orden ojival, que predomina en la fábrica, extiéndose el atrio paralelo á la fachada principal ó imafrente, midiendo 6^m 10 de ancho.

nuestros próceres, la devoción de los prelados burgaleses, y sobre todo, por el genio de nuestros artistas, y se respira aquel ambiente de magnificencia y de grandeza en el que vive el edificio entero, el ánimo se sobrecoge, la mirada se fatiga y el espíritu se declara impotente para gozar en un solo golpe de vista tanta belleza como en el conjunto y el detalle se ostentan dentro de aquel suntuosísimo edificio.

Y si al exterior sorprende aquel sentimiento de unidad á que todo parece subordinado; si produce singular deleite el espectáculo con que brinda la Catedral, desde cualquier punto que se la contemple y admire, levantando al cielo como sublime aspiración, los agudos chapiteles de filigrana de sus torres y los innumerables pináculos y agujas que coronan peregrinos la parda masa de los sillares que la construyen, chapiteles, pináculos y agujas que recortan sus gallardos contornos sobre la bóveda del firmamento, cual constantes guiones de aquella fe religiosa que llevó las enseñanzas cristianas de uno á otro extremo de la Península Pirenaica,— mayor es todavía la sorpresa y más deleitable aún el espectáculo que al interior ofrece, ya en las elegantes bóvedas que la cierran y sobre las cuales dibujan limpiamente sus movimientos los nervios porque se muestran recorridas, ya en los agudos y esbellos arcos de sus naves, formados de haces de enhiestos juncos que aligeran la resistente masa de sus machones, ya en las graciosas fenestras que se rasgan junto las bóvedas, en las riquísimas tribunas que decoran y enaltecen los muros de las naves principales, en los calados de las rejas, en los arcos sepulcrales, en la inestimable sillería del coro, en el grandioso retablo de la Capilla mayor, en los relieves sin precio del tras-altar, en las capillas que la circundan, en todos, en fin, y en cada uno de los miembros que la constituyen, formando así conjunto deslumbrador que atrae y que fascina y que hace palidecer y olvidar á su presencia el recuerdo de aquella grandiosa Catedral Toledana, apellidada no sin causa Museo del arte cristiano; aquella otra erigida ya en el siglo xv á la margen del caudaloso

Guadalquivir en la opulenta Sevilla, y cuyas naves, levantándose á sublime altura, parecen recoger el pensamiento humano para condensarlo bajo su mole de piedra y elevarlo después hasta las nubes; la tan celebrada de León, que hoy reintegra la oficial tutela del Estado, la severa de Palencia, y, en una palabra, las demás Catedrales que son orgullo y honra de las artes españolas, durante el laborioso período de los tiempos medios.

Verdadero joyel del estilo ojival en todos los momentos de su desarrollo, no presenta sin embargo la Catedral de Burgos aquel aparato de grandiosidad que es prenda en otros templos de la misma época, ni se distingue y caracteriza por las dimensiones ni elevación de sus naves, ni por la mística é imponente penumbra en que se pierden en otros edificios de igual naturaleza las levantadas bóvedas, haciendo presentir por tal camino en su indeterminación y vaguedad lo vago é indeterminado del fin que aguarda á las criaturas al pasar de esta vida; clara, diáfana, transparente como cristalino fanal, aunque no carece en absoluto de aquel ambiente de religioso recogimiento que se respira en todo templo, quizás á causa más de las vidrieras por las cuales fueron en mal hora reemplazadas aquellas otras á través de cuyos pintados vidrios se cernía en mil tonos templada la luz celeste, que por efecto de las fenestras y ventanales que la esclarecen y la animan, todo en esta fábrica peregrina surge y resalta vigorosamente, sin que se pierda un solo detalle siquiera, ni se oscurezca una labor, ni se desvanezca un relieve, presentando desde el primer momento á los ojos del investigador y del curioso, el caudal entero de sus riquezas artísticas, así como también, aunque en escasa proporción por fortuna, cuantas aberraciones pudo crear en su extravío la fatal decadencia á que en las postrimerías de la Casa de Austria llega la nacional cultura, y que de vez en cuando desfiguran ú obstruyen las elegantes obras de los precedentes tiempos.

Para gozar pues, de ellas; para imponerse de su valer y de su mérito; para quilatarlas debida y cumplidamente, no daña ni

perjudica, antes bien se hace indispensable el ambiente de luz que en que se baña el templo, contribuyendo por su parte á producir tal resultado, las anchurosas capillas que en torno de él se agrupan, como hijas obedientes á la voz de su madre, y á las que prestan la necesaria luz, sobre todo por la parte del mediodía, que corresponde al lado de la Epístola, airoas fenestras que acumulan la claridad sobre el interior del edificio. Quizás sea ésta para algunos condición que le haga desmerecer en su juicio, si bajo tal relación se le compara con otros templos; pero seguramente, para quien lleve á la Catedral de Burgos el nobilísimo propósito de estudiar en ella la grandeza de las artes y la de la población por consecuencia que fué un tiempo, como proclama su escudo, cabeza de Castilla; para quien, sin prescindir del carácter religioso, que resplandece en todas y cada una de las partes de la fábrica, vea en ella riquísimo Museo de dos de los más nobles artes del espacio, la arquitectura y la escultura, y trate de sondear á través de las enseñanzas que de los monumentos de una y otra se desprenden, la cultura conseguida en la ciudad del Arlanzón del siglo XIII al XVII, para ese, el templo burgalés ofrecerá mayores y más subidas ventajas que ningún otro, pues consintiéndole el estudio á que aspira, no impide tampoco el que se muestre con la sombría vagarosa apariencia, tan en armonía con las ceremonias de las iglesias católicas.

Y como, con efecto, apenas hay capilla, — fuera de la que, situada al lado del Evangelio, en los pies de la Catedral, se halla bajo la advocación de *Santa Tecla*, que es á la par Parroquia del Sagrario, — en la cual no existan monumentos esculturales, funerarios todos ellos, razón en cuya virtud podía no sin causa ser estimado el templo cual inmenso panteón; y como las iglesias cristianas son á modo de ramillete tejido con las más preciadas preseas de las artes, en sus varias manifestaciones, ofrendado piadosamente á la divinidad, — de aquí entendemos sea lícito concluir, dadas así las reducidas dimensiones como la singular riqueza que guarda en su recinto la Catedral burgalesa,

con otras condiciones por la higiene determinadas y prescritas, que la claridad en ella derramada por las ventanas de la nave mayor, por la pasmosa linterna del crucero, por los rosetones de la imafrente y de las portadas laterales y por las fenestras de sus capillas, sea, cual antes apuntamos, necesaria en este templo, acaso más que en otro alguno de los que existen en España.

Dejando á un lado este orden de consideraciones, y limitándonos á la posible descripción de las maravillas que aquél encierra, una vez determinado que su planta es la de una cruz latina, conveniente juzgamos consignar que en ella se mide desde la *Puerta Real ó de Santa María* hasta la *Capilla del Condestable*, ó sea, desde la imafrente hasta el ábside, 80^m61 de largo, por 61^m0'30 que se cuentan en su latitud, desde la *Puerta del Sarmental* á la *de la Coronaría*. Compuesta de tres naves paralelas, ofrecen éstas en su respectiva latitud distintas dimensiones, pues mientras la mayor alcanza en tal sentido hasta 9^m33, las menores sólo llegan á 5^m80, contando por su parte la del crucero 11^m92, con lo que resulta la más espaciosa de todas. Atravesando á uno y otro lado esta última, las naves menores se desarrollan en torno de la *Capilla Mayor*, y forman al unirse la *girola*, miembro común á este linaje de construcciones durante la era ojival, abriéndose en las indicadas naves las capillas, debidas en su mayor parte á la piedad y la devoción de muchos y muy respetables individuos de aquel Cabildo. Llega actualmente su número, con inclusión de la *Mayor*, al de quince, si bien existieron muchas más, según acreditan los documentos del archivo, las cuales han desaparecido con la construcción de otras nuevas, refundidas en ellas, aunque cambiando de advocación y de patronos.

Atajada la nave principal por la moderna fábrica del *Coro*, hácese en ésta, como en todas las catedrales españolas, imposible la contemplación íntegra del templo, el cual, por semejante circunstancia, pierde aquel imponente aspecto de grandiosidad

que en otro caso desplegaría á las miradas del observador, si fuera dable descubrir desde la portada de la imafrente en toda su severa magnificencia la *Capilla Mayor*, cuyo suntuoso retablo destacaría entonces sus correctas líneas con la sombría majestad y la vigorosa entonación producidas sin duda con más marcado acento por la solemnidad del conjunto, la proyección de los altos muros de la nave, las levantadas bóvedas de la misma, el místico y propio recogimiento de aquellos lugares y el aspecto general del edificio, abarcado de una vez y por entero. La disposición antiartística del *coro* en nuestras catedrales, obliga pues, cuando del estudio y descripción se trata de las mismas, á considerarlos en su longitud repartidas en dos distintos cuerpos principales, por lo que á la nave mayor se refiere: el uno, desde el muro interior de la imafrente hasta el coro mencionado, parte que por la indicada circunstancia recibe nombre de *trascoro*, y el otro, desde el coro hasta el retablo de la *Capilla Mayor*, ó *Capilla Mayor* propiamente dicha.

Procediendo en la iglesia de Burgos de esta forma, haremos observar que el primero de los dos citados cuerpos mide sólo 18^m81 de longitud, y consta de tres grandes arcos apuntados, los cuales voltean sobre resistentes y sólidos machones, compuestos los dos más próximos á la entrada, en cada lado, de un haz de diez y seis columnas que se agrupan ordenadamente en torno del verdadero pilar, desarrollándose de modo que mientras la prolongación de las ocho columnas de la parte correspondiente á la nave mayor, recorre la archivolta, sube por el muro y se extiende por la bóveda, donde forma peregrinos enlaces, las otras ocho, que miran á las naves menores, haciendo igual oficio, construyen también las bóvedas y se enlazan en ellas con los nervios de los machones laterales; los otros dos pilares sobre los que estriba el tercer arco, sólo se hallan compuestos de haces de ocho columnas, en disposición y forma análogas á las de los dos primeros machones mencionados. Limitada esta zona inferior por una moldura que, uniéndose á la prolon-

gación de las columnas, encuadra los arcos, ábrese sobre éstos igual número de tribunas, primorosamente labradas y semejantes entre sí, que constituyen la segunda zona, ya sobre las bóvedas de las naves menores; de arco asimismo apuntado, muestran en la saliente moldura que le señala vistosos brotes, y compuestas aquellas hasta de cinco arquillos con tres lóbulos al interior, mientras perforan el ancho tímpano dos series de rosetones lobulados; que llegan al número de cuatro en la parte inferior y al de tres en la superior, se ofrecen las columnillas por las cuales aparecen soportados los cinco arquillos, exornadas de otros tantos pináculos enriquecidos de trepado, los cuales terminan á la altura de los capiteles. Repartida la balaustrada en tantos compartimentos como arcos, hállanse los paños que la forman constituidos por elegantes dibujos geométricos calados, con lo cual el conjunto de cada una de las tribunas adquiere gran visualidad y riqueza. En la tercera y última zona se rasgan las fenestras por las cuales recibe luz el templo, arrancando de allí las bóvedas y multiplicándose los nervios que recorren las aristas de los mismos para atarse los unos en la clave, después de formar bien combinados dibujos y trazar los otros el contorno de las referidas bóvedas; despojadas de las pintadas vidrieras que las acaudalaron primitivamente, hoy las fenestras recortan sus ajimezados arcos y el lóbulo central que las corona, sobre los verdosos y polvorientos vidrios, que haciendo desear la restauración, ya comenzada, de las vidrieras, producen singular desentono con la magnificencia de la fábrica.

Sobre el primero de los arcos del muro del Evangelio en esta nave mayor, y á la altura de las ventanas, hállase el reloj, aquel famoso *Papa-moscas de Burgos*, como vulgarmente se le apellida y que es máquina en realidad digna de ser reparada, por más que en la actualidad no conserve desembarazado por completo el mecanismo de su artificio. Colocadas encima de la esfera, «consta de dos figuras humanas aparentes: la una es de mediano tamaño; se le llama Martinillo; está oculta, abre una

portezuela, se asoma, da los cuartos y vuelve á encerrarse; la otra es de tamaño natural; está siempre visible, tiene en la mano un papel de música y á cada hora que suena abre la boca; y por esto se le llama Papa-moscas; antiguamente tenía campanillas» (1).

Bajo el hermoso rosetón de la imafrente, ya descrito, y conformándose con las dimensiones de este lienzo de la fachada, que son las del ancho de la nave mayor (9^m 33), distribúyense dos tribunas de la forma y disposición común en el templo, si bien varían las labores del calado antepecho, y surge entre ellas la imagen colorida de N. S. Jesucristo, en pie, sustentando con la siniestra la esfera terráquea, mientras levanta la diestra en actitud de bendecir la iglesia, que á sus plantas se abre (2). Cobija el arco de entrada ó *Puerta Real*, otro saliente en el que se cuentan hasta trece cabezas de bulto, representando ángeles, guerreros y otros personajes sin más carácter ni intención dis-

(1) MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del temp. Cat. de Burgos*, págs. 39 y 40.—El diligente Chantre de aquella iglesia, que parece copiar á Bosarte en esta descripción, continúa: «Las primeras noticias que he leído de Martinillo son del año 1632 y del Papa-Moscas de 1669; pero advierto, por respeto á la antigüedad de estos personajes, que ambas noticias son ya de reparos ó composiciones, de forma que su existencia es inmemorial,» añadiendo luego por vía de nota: «En el Cabildo de 30 de Setiembre de 1519 Diego de Castro, Canónigo obrero, dijo: que el reloj se aderezaba, y que algunos dezian que se podría hacer una invencion de un tardon; que era un fraile rezando en su libro y un muchacho con él; y cuando hubiese de dar el reloj, le daba el fraile un coscorron con un palo, é salia un ré-tulo que decia, despierta e cuenta: é que el mochacho despierta y se pone á contar. E así mesmo otra invencion, que á cada hora que hobiera de dar, se represente un misterio de la Pasion, cada vez de otra manera: los dichos señores dijeron que no se hiciese el tardon.» Registro 37, fol. 173 y Cuentas de fábrica.—No sé si este acuerdo tuvo resultado.—En la actualidad, sólo el *Papa-Moscas* cumple su oficio; pues produciendo algunas irreverencias la contemplación de esta máquina, el Cabildo acordó no há mucho inutilizar el resorte de *Martinillo*, figura que no aparece ya al marcar los cuartos. Una y otra están pintadas, y su antigüedad parece no remontarse á tiempos más anteriores que los consignados en las cuentas de 1632 examinadas por Martínez y Sanz.

(2) Según el indicado Sr. Martínez y Sanz, esta efigie se colocó sobre la *Puerta Real* el año de 1532, «en memoria, sin duda, del altar del Salvador» que estaba en el trascoro antiguo, es decir, en la época en que el coro se hallaba situado dentro de la *Capilla Mayor*; fué obra la imagen del escultor Villareal y «la pintó Juan Álvarez: sumó todo el gasto 15,000 maravedises» (*Op. cit.*, pág. 260).

tinta que la meramente ornamental á que se aspira en ellas.

Seccionando la indicada nave mayor, extiéndese el *tras-coro*, obra cerrada por nada aiosos balaústres y bolas de remate, cuyo coronamiento descansa sobre la cornisa; del orden corintio, decóranle hasta ocho columnas, cuatro á cada lado, dos á dos pareadas, que dejan en los intermedios espacio suficiente para una ornacina, ocupadas la de la derecha por la estatua de San Pablo apóstol y por la de San Pedro la de la izquierda. Una y otra, labradas en mármol, son de muy escaso mérito y conservan restos de la pintura que hubo de cubrirlas, sin que nos sea fácil comprender, dadas las condiciones de ambas esculturas, la razón de la importancia que generalmente se les atribuye. Bajo las repisas en que las imágenes referidas descansan, se halla el escudo del cardenal Zapata, á cuyas expensas se hizo por segunda vez aquella obra, la cual fué definitivamente terminada con el complemento de los balaústres el año de 1622. Llena el espacio central por último un lienzo, no tan digno de estima como se cree, en el cual se mira representada la visita hecha por San Antonio á San Pablo, primer ermitaño, y si bien no deja de advertirse en la citada pintura la natural influencia que así en el colorido como en el dibujo, no menos que en la composición, ejercía la época á que pertenece, no puede sin embargo reputarse cual obra superior, dentro de la misma época, cuando tantos otros monumentos quedan por fortuna todavía, que acreditan, en el siglo XVII, el prodigioso florecimiento conseguido entonces por la pintura española. De cualquier modo que sea, el lienzo es digno de ser reparado por los inteligentes, aunque su mérito haya sido exagerado por los escritores locales (1).

(1) «El trascoro—dice el Sr. Martínez y Sanz,—se hizo por orden y á expensas del señor Cardenal Zapata. La obra salió imperfecta, é instando el señor Cardenal que se deshiciese y fabricase de nuevo, el Cabildo, después de haber consultado con el P. Fr. Antonio del convento del Carmen, y con el Superior del mismo (ig-